

ACERCA DEL CONOCIMIENTO Y DE LA INFORMACION...

Estamos transitando un período de transformaciones muy profundas, que afectan a todos los aspectos de la vida humana, en el que difícilmente el conocimiento mantenga su antiguo sentido que hacía al "saber" sinónimo de certeza, pero tampoco podemos estar seguros de que la revisión de algún elemento dado de ese conocimiento lo cambie o lo anule como tal.

Existen análisis trascendentes que coinciden en afirmar que estamos viviendo no una de las periódicas crisis coyunturales del modelo capitalista de desarrollo, sino la aparición de nuevas formas de organización social, económica y política (Alvin Toffler, "El cambio del poder" - 1990; Peter Drucker, "La sociedad poscapitalista" - 1993; Alain Minc, "La nueva edad media" - 1994; André Gorz, "Miserias de lo presente y riquezas posibles" - 1998).

La crisis actual, tal como se desprende de esos análisis, es una crisis estructural, cuya principal característica radica en que las dificultades de funcionamiento se producen simultáneamente en las instituciones responsables de la cohesión social (el Estado-Nación), en las relaciones entre economía y sociedad (la crisis del trabajo) y en los modos a través de los cuales se forman las identidades individuales y colectivas (crisis del sujeto) (Fitoussi y Rosanvallon, "La nueva era de las desigualdades" - 1997).

Existe consenso también en ubicar al conocimiento y la información como variables clave de la generación y distribución del poder en la sociedad, reemplazando a los recursos naturales, a la fuerza y/o al dinero. Si bien el conocimiento siempre fue una fuente de poder, ahora sería su fuente principal, lo cual tiene efectos importantes sobre la dinámica interna de la sociedad (Thurow, 1996).

Los primeros análisis acerca del papel del conocimiento y de la información como variables centrales del poder fueron significativamente optimistas acerca de sus potencialidades democratizadoras. Alvin Toffler fue uno de los principales representantes de esta corriente. Sus análisis se basaban en el carácter democrático que tienen tanto la producción como la distribución del conocimiento. Según

Toffler, el conocimiento es infinitamente ampliable y su distribución es mucho más democrática que la de cualquier otro factor tradicional de poder, ya que "el débil y el pobre pueden adquirirlo".

Sin embargo, el optimismo inicial de estos enfoques fue reemplazado por visiones más complejas acerca de los nuevos patrones de organización social y económica basados en el conocimiento y la información.

La hipótesis más general sobre la cual se apoyan las revisiones sobre este tema, sostiene que una sociedad y una economía basadas en el uso intensivo de conocimientos produce simultáneamente la aceleración de uno de los fenómenos más importantes en las transformaciones sociales actuales: el aumento significativo de la desigualdad social con la consecuente exclusión de vastos sectores. Pese a ello, son reiterativas las opiniones provenientes de quienes están vinculados directamente a las nuevas tecnologías, que pregonan la masificación de su utilización como la solución a los principales problemas de la humanidad. Dice Tedesco (Educar en la sociedad del conocimiento - Año 2000): "El problema es que estos enfoques tecnocráticos ignoran la complejidad de los procesos sociales. Si el conocimiento y la información son los factores más importantes de la nueva estructura social que se está conformando, no existe ninguna razón por la cual su distribución se democratice por el solo efecto del desarrollo técnico. La pugna por concentrar su producción y su apropiación será tan intensa como las pugnas que históricamente tuvieron lugar alrededor de la distribución de los recursos naturales, del dinero o de la fuerza".

De cualquier manera, la información y los conocimientos se multiplican, se acumulan y circulan a través de medios tecnológicos cada vez más sofisticados, poderosos y accesibles. Ante esta realidad no podemos eludir el deber de participar en la discusión sobre el rol de las instituciones que tienen que ver con la formación profesional. Probablemente el mismo debería estar orientado a capacitar a las personas para el uso consciente,

crítico y activo de la tecnología que acumula la información y el conocimiento. En este sentido parece fundamental que en los ámbitos donde se forman los profesionales se jerarquicen la discusión en convivencia, las relaciones interpersonales, la posibilidad de ofrecer un diálogo directo, el intercambio con personas reales que puedan constituir ejemplos de conducta y en donde los instrumentos técnicos sean lo que son, instrumentos y no fines en sí mismos, manteniendo con claridad, en nuestro caso, el objetivo primordial centrado en el paciente y su familia.

Sería como reconocer y reasumir que una de sus tareas es llevar a cabo en forma consciente y sistemática la construcción de las bases de una per-

sonalidad humana sensible y solidaria en las nuevas generaciones de profesionales.

Las instituciones, los educadores y los intelectuales en general, como ha ocurrido siempre, ocupan un lugar protagónico en las transformaciones que se están registrando en la estructura económica, política y cultural de la sociedad.

Constituimos una de las instancias a través de las cuales se producen y transmiten los conocimientos, los valores morales y culturales, por lo tanto nos cabe la responsabilidad de aportar acciones para el cumplimiento de esos objetivos y criterios para las estrategias de intervención social.

Dr. Francisco J. Unchalo